

Paisajes desde el exilio de Hugo Abbati

Albert Torés

Hugo Abbati

Paisajes desde el asilo

Benalmádena (Málaga), Ediciones de Aquí, 2020.

A poco que la crítica - me refiero a la que transita única y exclusivamente por los parámetros de la calidad- se fije en la escritura de Hugo Abbati, encontrará a un escritor sólido, amante de la literatura y entusiasta en cada proyecto literario. Narrador, dramaturgo, publica su primera novela *Los virus de Marzo* en Argentina. Le siguen otras tres obras, *Correspondencias*, *En el campo* y *Dos conversan (donde Beckett perdió el ponche)*, publicadas bajo el sello editorial de EDA. La novela que nos ocupa es una de las obras inéditas que nos deja el excepcional escritor cuando la triste noticia de su fallecimiento en 2019 nos sorprende. Por ser exacto, una novela fuera de serie. Así se describe en los múltiples portales y librería donde puede adquirirse. Su nueva novela, es “una obra que derrocha imaginación y precisión lingüística. Una obra maestra en términos absolutos”. Criterio certero, más aún, al hablar de un proyecto literario que no forma parte de la elite divina ni de los centenares de páginas autocomplacientes al servicio de las empresas dominantes. Hugo Abbati, fiel a sus principios, la experimentación, la experiencia lectora, el riesgo, la creatividad desbordante nos ofrece una novela llena de ternura y de ironía, amena, crítica y cautivadora. La galería de personajes que elabora va del realismo cotidiano a la esfera surrealista, impecablemente trazada donde el lector indudablemente se identifica. Todo ello contribuye a reforzar más se cabe, una estructura narrativa caracterizada por un lenguaje preciso, acerado, naturalmente novelesco. Como dominio conceptual, registra filosofía en los actos de la psiquiatría y, a través de la fantasía, logra un doble realismo, mágico y aterrador que en su discurrir halla la contradicción como espacio primordial. El propio autor nos confiesa que la “vida no es rigurosa, ni previsible, ni racional; la ciencia sí. Sin embargo, no es bueno depositar en esta última todas las esperanzas vitales”. La existencia no puede sustentarse tan sólo sobre los pilares del conocimiento científico, del que fue precisamente un extraordinario representante, por su doble profesión como coordinador del Equipo de Salud Mental de Ronda y profesor titular de la Escuela Universitaria.

Por ello, esa suerte de binomios que conforman la paradoja irá marcando el ritmo de la trama, oscilando entre el poder y la fragilidad, los deseos y las derrotas, las pérdidas y la memoria, el olvido y los sentimientos más grandiosos de la humanidad, la solidaridad, la unidad, el amor. Paralelamente los sutiles juegos de palabras, bien en las grafías de los apellidos de los cuidadores -Sortini o Sordini-, que finalmente, el acertar no será sino un



golpe de suerte, o también en la incertidumbre de la ciudad donde transcurre la acción. En todo caso, un revisar el *struggle for life*, en lo repetitivo, lo reflexivo, lo imprevisible y lo rutinario. Unos marcadores, casi protocolarios, marcan los tiempos: Café, pastas y ocasionalmente frutas escarchadas. A veces para posar la mirada solidaria hacia la pobreza encarnada por el payaso Momus y su perro del mismo hombre, otras veces para en esas increíbles reuniones en el despacho del director del asilo, mostrar el valor de lo comunitario. Esas meticulosas fusiones y confusiones para manejar tiempos y anhelos, ciencia y ficción, personajes y argumentos aparecen para enfatizar el valor del término “asilar” que no es otro que el deseo de la comunidad. Hugo Abbati crea y explica la vida a través de la literatura y a su vez recrea y explica lo literario a través de lo vivido. Por consiguiente, a partir de elementos certeros y reales que conviven con invenciones y recreaciones nos hace ver que la novela no sólo es principio y origen de libertad sino que ella misma es un universo de idealidad libre, un territorio de infinitas posibilidades que se orientan hacia una inteligente interdisciplinarietà, el cine, la música, las pasiones librescas, la filosofía, los luthiers, la psicología, la poesía. Ciertamente, hacemos nuestro algunos aspectos del mensaje ya que, a veces son muchas las esferas que no podemos controlar, sean desgracias, catástrofes naturales o elecciones trucadas pero algunas dependen de nosotros, como las segundas oportunidades, nuevos principios que hacen del mundo insolidario o del asilo disparatado un lugar prodigioso donde el amor en cualquiera de sus formas nos ennoblece, sabiendo además que amor es esperanza. Una novela absoluta ha escrito Hugo Abbati. Para mostrar la diversidad del mundo como entretenimiento y al tiempo la espontánea solidaridad de los residentes del asilo como tabla de salvación.

Novela, que debería estar en el estante de los grandes clásicos o, en su defecto, en el de las novedades para siempre